

¡Y bien! ¿Qué es lo que sucede? ¿En qué punto nos hallamos? ¿No se han tomado ya bastante tiempo los innovadores para realizar sus quimeras? ¿No se dan ya por vencidos? Contemplemos al hombre y á la sociedad; tendamos la vista por la vieja Europa, por la jóven América, ya que, merced al escándalo del protestantismo, en una gran parte del Asia y del Africa volvieron á subir sobre sus pedestales, los ídolos que cayeron en tierra al morir el Salvador. ¿Qué vemos en las naciones que se llaman civilizadas? ¡Oh! no nos atrevemos á dibujar el cuadro de tantos horrores; pero vemos á los pueblos, que espantados, cansados ya de tanto padecer, se agitan, se retuercen con horribles convulsiones, en tanto que fatiga sus oídos el fatídico acento de los apóstoles del error; y si estos no creen su misión terminada, si les parece que aun no es tiempo de que abandonen la escena que mancharon con tanta sangre, oigan el clamor universal que se levanta en todos los puntos del mundo civilizado, y vean como las sociedades perdidas, desoladas, vuelven la vista en todas direcciones, pidiendo UN DIOS, UNA FE, UNA VERDAD!

Y esta verdad que *invoca toda la tierra, y que bendice el cielo*, existe sin duda, porque existe el catolicismo que no puede perecer. Prendas de su fuerza y su valía son veinte siglos de combates y de victorias; y las esperanzas de la civilización y de la humanidad no serán fallidas, cuando se fundan en esa idea sublime y poderosa, que salvó del paganismo al mundo en el siglo de Augusto, que le salvó de la barbarie en la edad media, que le ha salvado de la disolución despues de la filosofía, y que aun le conserva lleno de fé en el porvenir, despues de haber oído á los apóstoles del moderno socialismo. Si *la verdad ha sido echada en olvido* durante tanto tiempo, no por eso deben desmayar las almas nobles y generosas, porque al cabo, *la verdad triunfa de todo*.

Para fortificar esta esperanza, y hacerla mas pronto realizable, es para lo que nos hemos decidido á publicar este periódico, en el cual nos proponemos pagar al catolicismo el tributo de justicia y de inmensa gratitud que le deben las ciencias, las letras y las artes. El las salvó al pié de los muros de Constantinopla, en la tienda del Vándalo, en el carro del Escita y en la